

# ¡ES LA ETICIDAD, ESTÚPIDO!

JUAN CARLOS GALINDO OLIVARES <sup>1</sup>

## Resumen

En este trabajo se justifican y argumentan los fundamentos filosóficos que sostiene la relación entre gobernanza e intercambio político (IP), pues ambas categorías se desdoblan en las figuras de la mitología hebrea: Behemoth (gobernanza) y Leviatán (cuatro variables del IP). Donde ambas denotan contradicción y constitución en tanto que trasciendan hacia una conciliación que va más allá de la sumatoria de ambas figuras o de las categorías. En esta lógica, la variable cinco del IP supera intencionalmente a las cuatro variables previas y a la gobernanza. En síntesis, hablar de la quinta variable del IP es hablar de eticidad hegeliana.

## Abstract

In this paper the philosophical foundations that sustain the relationship between governance and political exchange (PE) are justified and argued, since both categories are unfolded in the figures of Hebrew mythology: Behemoth (governance) and Leviathan (four variables of the PE). Where both denote contradiction and constitution insofar as they transcend towards a conciliation that goes beyond the sum of both figures or categories. In this logic, variable five of the PE intentionally exceeds the four previous

---

<sup>1</sup> Licenciado en Políticas Públicas, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Lerma. Correo electrónico: galindo.jco@gmail.com

variables and governance. In few words, to speak of the fifth variable of the PE is to speak of Hegelian ethics.

**Palabras clave:** gobernanza; intercambio político; Behemoth; Leviatán; eticidad.

**Keywords:** governance; political exchange; Behemoth; Leviathan; ethics.

Que el hombre es bueno por naturaleza fue el error desastroso de Rousseau. Pero que el hombre es hombre por naturaleza ha sido y sigue siendo el error absoluto del pensamiento vulgar, en sociología, en psicología, en politología, en teología y en filosofía, a pesar de que Platón y Aristóteles demostraron lo contrario hace 25 siglos y a pesar de que Hegel ahondó esa demostración hace casi dos siglos.

JP Miranda en Hegel tenía razón

## Introducción

La primera impresión que el lector se daría al encontrarse con este título sería ofensiva y un tanto despectivo, sin embargo, es tentativo, e invita al lector a formularse qué es la eticidad y a adentrarse a un escenario donde la ética y la política es pensada de manera conjunta, para tal efecto, debemos formularnos si las viejas figuras de la mitología nos explican los fenómenos modernos y en efecto, así es. Sin embargo, en numerables artículos de periódicos y programas televisivos se exclama que el Estado es el culpable casi de todo lo que sucede y que es público, o se habla que nos encontramos en un Estado fallido, o bien, que el Estado es ausente cuando hay violación de derechos humanos, afirmaciones a las que se llegan sin saber ¿qué es el Estado?, ¿Actualmente se cuenta con un Estado? y ¿qué tipo de Estado necesitamos en tiempos violentos y globales?

Por lo que, en este segundo artículo corto se parte de Behemoth y Leviatán<sup>2</sup>, no como dos nociones separadas o independientes, más bien, son presentadas como una dicotomía entre gobernanza (que sirve como motor de la economía<sup>3</sup>, que es Behemoth) y el intercambio político (con relación al Estado<sup>4</sup> y que es Leviatán), por lo que ambas categorías analíticas son el origen o punto 0 del plano cartesiano en el que se piensa la reconfiguración estatal, de tal modo que, no es posible leerse el escrito de *dos categorías analíticas para entender el Estado moderno*, sin antes leer esta segunda edición, pues mantiene al primer artículo publicado en esta misma revista, en otras palabras, la relación Behemoth y Leviatán, como dos figuras mitológicas, no es más que la relación entre gobernanza e intercambio político, que funcionan como engranes para reconstruir al Estado, y que se ha encontrado frente a los intentos del mercado para reducirlo al mínimo.

---

<sup>2</sup> Una descripción precisa es la que hace Ávalos con base en el libro de Job, en su capítulo 40 y 41, en primera habla del Leviatán, pues “el que se confía es un iluso, pues con sólo verlo queda derribado; es feroz si se le provoca, ¿quién se le resistirá? ¿quién hizo frente y quedo ileso? Nadie bajo el cielo [...] su estornudo lanza destellos, sus ojos parpadean como la aurora; de sus fauces salen antorchas y se escapan chispas de fuego, [...] cuando se yergue tiemblan los héroes y las olas se retiran. [...] en la tierra nadie se le iguala, que fue creado intrépido. Se encara con todo lo elevado y es el rey de todas las fieras.” Por otro lado, Behemoth “[...] criatura mía, como tú. Es la primera de las obras de Dios; su autor le procuró su espada; los montes le aportan un tributo y todas las fieras que retozan en ellos.” (Ávalos, 2001: 9) Sin embargo, entendamos que Leviatán responde a un poder político, aquí llamado como intercambio político, mientras que Behemoth al de un poder económico, llamado para este escrito gobernanza, en esta tesis podemos resumir los grandes contrarios del Estado frente al mercado. Y que más tarde Hegel en su juventud, durante su estancia en la Universidad de Tubinga donde estudio teología, descubriría que el Estado debía verse como el absoluto, una especie de conciliación entre el hombre y Dios, por lo que el actuar del hombre en su colectividad se fundamentaría en un deber, o sea, en la moral, la cual da certeza a los actos del hombre y refuerza la ley para no ser quebrantada. (Ávalos, 2011).

Recordemos que la gobernanza surge como un intento a modo de las teorías neoliberales para superar las visiones top-down y bottom-up entre lo público y privado en los años 90, por lo que la gobernanza es “[...] una concepción más compleja y sutil del control.”, puesto que se postula “con la noción de buen gobierno, que intenta superar el dogmatismo entre privatización de un lado e intervencionismo estatal del otro, entre comando-y-control y mercado autorregulador, [...] partió de un supuesto de que tanto el todo gobierno como el todo mercado habían fracasado. [...] se consideró como una alternativa ante los fracasos de la gestión pública burocrática tradicional y de la gestión mediante la mano invisible del mercado, en lo que se refiere a lo económico” (Roth, 2014, p. 211). En este sentido, los teóricos de la gobernanza querían difundir a este modelo como la síntesis del modelo estatal y de mercado, sin embargo, era más el desapego a lo estatal, pues el argumento de fondo es la de descentralizar el poder político hacia mecanismos de inclusión, de horizontalidad, sin perder de cuenta que no resolverían los problemas de acumulación de capital y legitimidad política, por lo que sería la piedra angular del mercado para desplazar las grandes decisiones del Estado, hacia espacios maleables e incluso elitistas, a causa de las asimetrías de poderes, reduciendo la gobernabilidad de los Estados, ya reducidos de facto, posterior al Consenso de Washington.

## Una contradicción de la mitología hebrea y su eco en la política moderna

La presente relación parte del axioma del Dr. Gerardo Ávalos Tenorio, quien plantea en su estudio introductorio de su libro *La estatalidad en transformación*, que el Estado es una contradicción constitutiva, al enfrentar la noción de libertad individual versus el Estado pensado como reduccionista de las libertades de los individuos, ideas difundidas por el liberalismo económico. Para tal efecto se retoma su idea central, de contrastar dos figuras de la mitología hebrea y que William Blake en su publicación *Ilustraciones al libro de Job* en 1825, dibuja 21 láminas de acuarela referente a la historia

---

La gobernanza no busca como lo mencionan muchos de sus promotores, el bien común, sino más bien, busca quitarle la poca soberanía al Estado (también hay que mencionar que no se habla de un Estado autoritario, sino de uno más complejo, en el que los actores se redefinan en sus contrarios y compartan un sistema de valores más o menos homogéneos, por lo que sus decisiones se fundamentarán en el deber, en la moral, lo cual es posible mediante la metodología del IP, aunque uno de los grandes retos del actual gobierno será como hacer que el Estado de derecho pueda existir vía la política pública, si antes es necesario constituir un nuevo proyecto colectivo, que es tarea del actual gobierno federal de AMLO), siendo una de las tareas más difíciles de los analistas de políticas y hacedores sean el instrumento a través el Estado rija los destinos de la sociedad, por lo que, “[...] el Estado tiene que negociar su presencia y manera de actuar, [ya que] el Estado parece ser un tejido de instituciones carcomido por la acción de los actores sociales.” (Roth, 2014, p. 263). De modo que, la lucha moderna es por la de recuperar el Estado, fortalecerlo, pues los mecanismos de mercado, como es la misma gobernanza han desaparecido los límites centrales de la institución estatal, exclusivo del poder político, o sea, de su monopolio, característica del Estado, sustituyéndola por espacios inclusivos e institucionalizados de participación, en la que en su mayoría quienes toman las decisiones son las empresas, utilizando el intercambio económico.

Veamos entonces al IP como la vía política que busca repolitizar el mercado, para tal efecto las políticas públicas son importantes, así como los espacios ya institucionalizados que ha ganado la sociedad civil, puesto que, lo que se necesita es fortalecer la relación entre sociedad y gobierno (la cual esta deslegitimada) como paso previo a la reconstrucción del Estado, pues recordemos que el Estado es un pacto artificial. Con base en Aguilar, nos encontraríamos en el momento idóneo, pues tenemos las condiciones mínimas para lograr una redefinición de un nuevo proyecto político, el cual llamemos Estado o eticidad. Pero, para lograrlo es necesario superar las lógicas pospolíticas de la modernidad, a causa de “[...] la despolitización de la esfera de la economía: el modo en que funciona la economía (la necesidad de reducir el gasto social, etc.) [...] mientras persista esta esencial despolitización de la economía, cualquier discurso sobre la participación de los ciudadanos, sobre el debate público como requisito de las decisiones colectivas responsables, etc. Quedará reducido a una mera cuestión cultural entorno a diferencias religiosas, sexuales, étnicas o de estilos de vida -Ávalos les llama moralidades- y no podrá incidir en las decisiones de largo alcance que nos afectan a todos. La única manera de crear una sociedad en la que las decisiones de alcance y riesgo sean fruto de un debate público entre todos los interesados, consiste, en definitiva, en una suerte de radical limitación del capital [...] es decir, en una radical repolitización de la economía” (Zizek, 2010, p. 128).

En esta tesitura, la repolitización de la economía, o la puesta de límites es posible exclusivamente mediante el Estado, siendo el IP la metodología mediante la cual es posible revindicar el Estado y alcanzar el thelos, que es la que no sólo se sienta seguro el ciudadano, sino libre, y no en términos economicistas de acceder a bienes, sino de acceder a la política porque es consciente de los problemas públicos.

de Job, de las cuales, se recupera la que nos muestra a Behemoth y Leviatán encerrados en una esfera -entendido como el mundo del tiempo o el tiempo-espacio.

Ellos representan la dualidad, un aspecto de este mundo que ha preocupado a muchos filósofos y politólogos, apartes de Job y del propio Blake: el bien y el mal, lo real y lo imaginario, los contrarios de la luz y la oscuridad, lo técnico y lo político, la política y lo público, que parecen constituir la misma naturaleza de las cosas, una dualidad de la que no se puede escapar, incluso en aspectos más cotidianos y banales de los ciudadanos. En este sentido, la acuarela nos muestra el dedo de Dios apuntando hacia abajo, donde Behemoth y Leviatán, los grandes contrarios eternos<sup>5</sup> se muestran de inmersos en una esfera en la que se muestran de manera contradictoria.

Primero podemos ver en la parte superior a Behemoth y en la inferior al Leviatán como si trataran de salir de una especie de círculo que los mantiene encerrados y los presenta frente a frente como contrarios, que no pueden armonizarse en tanto no se constituyan. siendo ahí donde radica el gran reto, mientras que Job, su mujer y sus tres amigos miran abajo con sobrecogimiento, desde el mundo del alma -donde ahora son conscientes de la presencia de Dios en el mundo espiritual hacia el mundo de la generación, donde sin contrarios no hay progresión. En este mundo, las realidades a las que nos referimos por el bien y el mal son necesarias e inseparables y que Hegel nos enseña a sacar partida de ellas. La unidad sólo existe en Dios para Job y así lo plasma Blake. Si bien, no es un tratado teológico el que concierne, no hay que dejar de lado sus aportes al mundo práctico de la política y disciplinas afines como es la política pública.

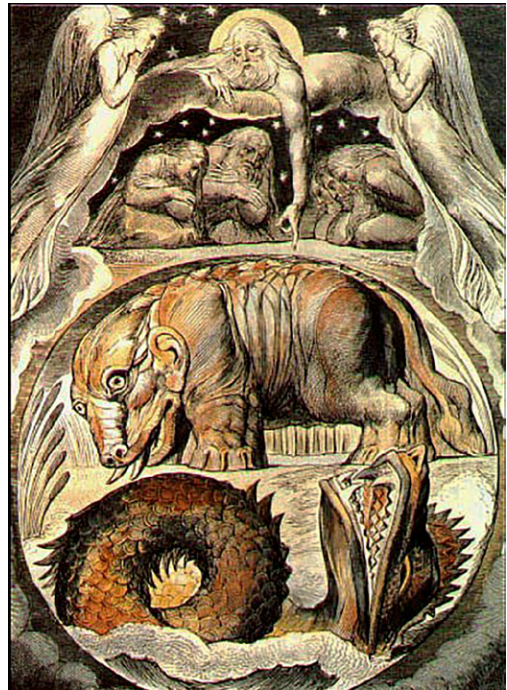
El mismo Gerardo Ávalos Tenorio, en años previos escribió su libro *Behemoth y Leviatán, figuras de la idea de Estado*, no quiere decir por ello que es una copia de su texto o una síntesis, sino un esfuerzo teórico-práctico para contrastar estas figuras en

---

<sup>5</sup> Ya Gerardo Ávalos nos menciona que "Las figuras míticas de Leviatán y Behemoth apuntan al centro mismo -de la reflexión política. Orden y cambio, conservación y transformación, estabilidad y revolución: se trata de las dicotomías que dan cuenta de manera exacta de la naturaleza de la política y de la esencia del Estado. He ahí el punto de tensión singular de la sociedad políticamente organizada." (Ávalos, 2001, p. 13)

la realidad, pues las lógicas de la democracia liberal moderna, es la de institucionalizar espacios donde la ciudadanía, academia y otros actores deliberen asuntos públicos particulares, a menudo bajo la tutela de un ente gubernamental, como canal legítimo del poder político para materializarlas.

El Estado se fundamenta bajo lógicas economicistas, las cuales redujeron su incidencia, pero que abrieron las puertas a la sociedad civil, lo que permitiría que el Estado resurgiera en tanto pacte la clase política con la sociedad civil, una máxima que Hegel plantea, la de mencionar que Estado y sociedad civil son lo mismo, sin embargo, al activarse una sociedad civil y encontrarse fuera de los canales institucionales, o bien, al no estar profesionalizadas y no saber qué es lo que realmente quieren resolver, se ven desgastados al querer generar un cambio sustancial en las dinámicas del quehacer público, pues las lógicas de mercado fracturan las relaciones sociales y es en este entorno es donde se desarrollan y efectúan los planes de acción para resolver problemas públicos, y que explicaría los fallos al implementarse las políticas públicas (si diferenciar entre gobierno y sociedad civil).



Acuarela 15 de William Blake en el libro ilustraciones del libro de Job<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Imagen recuperada de: <https://es.wikipedia.org/wiki/Behemot>

## La redefinición del proyecto colectivo, el *telos* del Estado

Hablar de generar un nuevo proyecto político no es otra cosa que hablar de Estado, por lo que, se hace referencia a la configuración de lo Estatal y a la quinta variable del IP, sin dejar de lado que, esta misma quinta variable no es nada menos que la eticidad hegeliana, en donde:

En el nivel de la eticidad, el hombre se realiza como hombre en tanto forma una comunidad con sus semejantes [entonces] el individuo se contempla en cada uno como sí mismo, llegando a la más alta objetividad del sujeto (Subjektobjektivität); y precisamente por ello, esta identidad de todos no es una identidad abstracta, no es una igualdad propia de la burguesía (Bürgerlichkeit), sino una igualdad absoluta, y una igualdad intuitiva, una igualdad que se presenta en la conciencia empírica, en la conciencia de la particularidad; lo universal, el espíritu, está en cada uno y para uno, incluso en tanto que se trata de algo singular o individual. También aquí, pues, la esencia del hombre se cumple como relacionalidad. [...] no alude al conjunto de hombres o a la yuxtaposición de individualidades. La eticidad no es la multitud sin relación. (Ávalos, s/f, 176)<sup>7</sup>

En síntesis, se habla del estado que puede ser reconstruido por la política pública, un Estado de conciliación posterior a un momento de desgarramiento, pues como la literatura de intercambio político nos hace saber, es necesaria la crisis para repensar el nuevo proyecto político, crisis vivida bajo un régimen federal priista, afirmada con el descontento y orientación del electorado en las recientes elecciones (2018), para presidente de la república, donde Andrés Manuel salió victorioso y con mayoría en ambas cámaras, además del constante discurso de conciliación, podríamos decir, es el momento idóneo para hablar del intercambio político y sus variables, fundamentales para la conciliación y constitución de un Estado.

<sup>7</sup> Recordemos que la quinta variable del IP nos plantea esta misma función, la de redefinirte en tus contrarios, en un deber y una identidad mediante la cual es posible pensar en lo colectivo, en la comunidad, en términos estatales que abarca a procesos de cohesión social, desde familias, hasta la sociedad civil.

Siendo un tanto más pragmático, el intercambio político es la metodología mediante la cual se llega a la eticidad hegeliana, y trasciende a una reestructuración del Estado de derecho, donde el individuo sea libre, no desde la corriente del liberalismo, sino desde la corriente política, libre con sus iguales, en sus espacios de politicidad, o sea, espacios de formación de hombres dialógicos con voluntad política, por lo que ahora más que nunca, los espacios de participación ciudadana institucionalizados jugarán un papel fundamental para generar nuevas sinergias y repensar en un nuevo proyecto.

En este sentido, solamente en lo colectivo, en lo unitario alcanza el hombre su grado de hombre, y solamente es en este sentido cuando lo ético-político se logra para fundamentar la estatalidad, llegando así a lo que Hegel llama como eticidad. Pues como se mencionó con anterioridad, en la tradición de la filosofía política, las discusiones giran en torno a un grave problema histórico entre libertad entendida como la ausencia de obstáculos contra el Estado, lugar donde pactas por un bien supremo, pero, la conciliación entre ambos se da, sí y solo sí se trasciende (Ávalos, 2010) es por ello que la figura emblemática de la cultura hebrea de Behemoth y Leviatán demuestra que solo en condiciones duales contradictorias, puede trascenderse para que todos se redefinan en un nuevo proyecto que supere las individualidades, aquello, que es posible unitariamente mediante el diálogo y el intercambio de bienes de naturaleza simbólica en espacios en crisis, permite que los integrantes de espacios deliberativos, velen ya no solo por su interés particular, sino por uno colectivo, pues en ello se fundamenta su quehacer, su deber.

## **Conclusiones**

Es un escrito inacabado a causa de la poca extensión que es permisible, sin embargo, a pesar de ser desarrollado de manera laxa, el escrito no se aleja de la intención inicial de mostrar que toda verticalidad depende necesariamente de una horizontalidad, en otras palabras, toda figura jerárquica necesita de un mecanismo integral, inclusivo y participativo para funcionar, la cuestión no es reducirlo a eso, sino entender que en este juego se encuentra inmerso la relación gobernanza e IP (en sus cuatro variables), lo interesante es armonizar y superar ambas nociones en la quinta variable del IP, que se piensa en términos de eticidad, de lo absoluta y por ende, por encima de lo singular.



Recordemos que si bien el mercado ha despolitizado al Estado<sup>8</sup>, la política pública puede funcionar como un mecanismo institucionalizado para recuperar lo político de los asuntos enajenados por el mercado, y que han invisibilizado los derechos humanos, de ver al sujeto desde las reglas de operación de los programas públicos como población beneficiaria u objetivo y no como sujetos de derechos. En efecto, no se habla de excluir a los privados, sino de incluirlos bajo reglas rígidas y que velen por el bien común más que por el de unos pocos, es aquí donde se cruza lo estatal con lo político, pues aunque el segundo sea más complejo o denso que el primero, siempre depende la política de la configuración estatal, es por ello que, no es asunto meramente político o estatal, visto de manera separada, sino conjunta, pues la eticidad exige que se articulen y armonicen para hablar de lo que es realmente el Estado de derecho.

Es por ello que, la eticidad es la forma acaba de la política, pues permite que el sujeto se constituya como un hombre, el hombre como ya se mencionó, entendido como aquel que alcanza la razón mediante el diálogo y que ha salido del Oikos, pues entiende que los problemas son solucionables en la *polis*, en el uso de la razón pública y en lo colectivo, en otras palabras, en el ciclo de las políticas públicas se han originado cierto grado de horizontalidad y que emanan de un jerárquico y decisional, es por ello que, se abre la posibilidad de que pueda funcionar como el engrane entre sociedad y gobierno y así redefinir el Estado, por lo que no hay que reducir a cuestiones técnicas y políticas la *policy*, sino puede ser la vía a través de la cual, los grandes valores universales pueden institucionalizarse.

---

<sup>8</sup> Este modelo propuesto permite hacer un análisis político de la *policy*, el cual como sabemos “[...] se ocupa de estudiar sistemáticamente los fenómenos sociales en torno a la dinámica del poder. Aunque mucha gente no tiene clara esta frontera, el concepto de lo político es mucho más amplio que al de lo estatal. Esto es más fácil de distinguir cuando comprendemos que hay fenómenos políticos que no son estrictamente estatales” (Maldonado, 2008: X), que, para efectos de este caso, va unido lo político con lo estatal, pues optar por una quinta variable, es optar por un sistema de valores fundados en el dialogo, pero aún más importante, en la construcción de una dirección en tanto estado, entidad federativa, municipio. Optar por la eticidad es apostar por un federalismo sustentado en una moral que supera a las lógicas de mercado (como es el caso de los espacios de gobernanza, reducidos a mera consulta), por lo que, la quinta variable es un intento de repolitizar la economía, desde la política pública, que sin duda será un reto para los hacedores de políticas públicas que no están formados en humanidades, sino en aspectos utilitaristas y meramente técnicos.

## Referencias

- André, Roth, D. (2014). *Políticas públicas. Formulación, implementación y evaluación*. Bogotá, Ediciones Aura.
- Arbesú, Luis; Curzio, Leonardo; Jiménez, Edgar y Sosa, Antonio. (2008). *Las decisiones políticas*. De la decisión a la planeación. México, IFE.
- Carlos, Aguilar A. (2015). *Intercambio político. Una forma de indagar las relaciones entre sociedad y gobierno*. México, UAM-Lerma y JP.
- Gerardo, Ávalos, T. (2001). *Leviatán y Behemoth. Figuras de la idea de Estado*. México, UAM-Xochimilco.
- Gerardo, Ávalos, T. (2010) Actualidad del concepto de Hegel. *Argumentos*, México, 23 (64)., pp. 9-33.
- Gerardo, Ávalos, T. (2011) *Breve introducción al pensamiento de Hegel*. México, UAM-Xochimilco.
- Gerardo, Ávalos, T. (2015). *La estatalidad en transformación*. México, UAM-Xochimilco e Itaca.
- Gerardo, Ávalos, T. (s/f) *Hegel y su concepción de Estado*. México.
- José, Porfirio, M. (1988). *Hegel tenía razón*, México, UAM-Iztapalapa y PyP.
- Zizek, Slavoj. (2010). *En defensa de la intolerancia*. Liberdúplex, Diario Público.